



Dos señoras charlan en la calle.



Zuñiga, del monte a la llanura Menditik ordokira

Sobre una terracita al pie de la sierra de Lókiz, se alza esta hermosa villa de tierra Estella. Su término municipal, rodeado de bosques y atravesado por el río Ega, está situado en la frontera con Álava.

Lokiz mendiaren oinetan kokatzen da Estellerriko herri eder hau, Arabako mugaren ondoan. Ega ibaiak zeharkatzen du basoz inguratutako udal-mugapea.



ZUÑIGA EN DATOS

Tipo entidad: Municipio.

Categoría histórica: Villa

Merindad: Estella

Comarca: Ega

Distancias: a Pamplona

67,5 kms; a Logroño, 48;

a Vitoria-Gasteiz, 43.

Superficie: 16,7 kms².

Altitud: 575 msnm.

Población: 119 habitantes
(2019).

Gentilicio: Zuñigués/a .

Apodo: Cachuelo/a

Hidrografía: Río Ega

Economía: Agricultura y
ganadería

Fiestas: Primer fin de
semana de julio (salvo
coincidencia con San

Fermín). Romería Arquijas
(último domingo mayo/
septiembre). Comida

hermandad (tercer sábado
de agosto)

Enlaces: www.zuniga.es



↑ Panorámica del pueblo. Al fondo, los escarpes de la sierra de Lóquiz.

← Calle Mayor. Al fondo, la iglesia de Santa María.

→ Fachada del Bar Sociedad con el último de los murales realizado en 2018.



Zúñiga es, por orden alfabético, el último pueblo de la lista del reino de Navarra. Hasta 1967 podía llegarse hasta él en el Ferrocarril Vasco Navarro (tren de vía estrecha que unía Estella y Vergara). Desde la estación en ruinas, por donde pasa hoy la vía verde del mismo nombre, se divisa a poco más de un kilómetro el pueblo que vio nacer a Tasio, protagonista de la película de Montxo Armendáriz.

“Este ha sido un pueblo de carboneros”, dice el alcalde, Pedro María Oteiza Díaz. “Lo mismo en Zúñiga que en el vecino valle de Lana, que queda al norte, al otro lado del monte, muchas familias vivían o completaban sus economías domésticas gracias a esta actividad”.

La vida de antaño

Antaño, además del carboneo, en Zúñiga la gente vivía principalmente de la agricultura y de la ganadería. Así, se evidencia en un libro de fotografías editado en 2005 por la Asociación Cultural Arkijas. La trilla en las eras, la cría de ganado, la caza en el monte, la pesca en el río Ega, las familias extensas, entre otras imágenes, reflejan formas de vida tradicionales desaparecidas con la industrialización.

En los años sesenta y setenta del pasado muchas personas de Zúñiga marcharon a estudiar o trabajar a Pamplona, Vitoria y a otros lugares. Fue a partir de entonces cuando la villa empezó a perder población: de los 430 habitantes que tenía en 1930 pasó a los 123 habitantes censados en 1991.

En las últimas dos décadas, la oferta de trabajo en algunas granjas de ganado y en otras actividades, propició la llegada de personas de origen extranjero que contribuyen hoy al rejuvenecimiento de la población local.

A estas se une un buen grupo de personas oriundas del pueblo que viven y trabajan en las ciudades aunque tienen en Zúñiga su segunda residencia. Este es el caso del alcalde, Pedro María Oteiza, y el de otros vecinos empadronados aquí, que mantienen fuertes vínculos con la localidad preocupándose además por la buena marcha de la comunidad.

“Cuando eres niño te gusta el pueblo; luego hay unos años en los que se te hace aburrido, y una vez te casas o te emparejas y tienes hijos, vuelves a querer venir”, opina el alcalde. Esta tendencia y el amor a tus raíces, hace que muchas personas rehabiliten la casa de sus padres o se hagan una nueva, para venir en vacaciones y los fines de semana.

Por eso, en Zúñiga, como otros muchos pueblos de Navarra, encontramos hoy al menos dos velocidades: la de la gente que vive aquí permanentemente, muchos de ellos jubilados o inmigrantes instalados recientemente; y los que vienen los fines de semana y en vacaciones. Cada uno contribuye a su manera al mantenimiento de la comunidad.

Muralismo rural

“Hace unos años, tuvimos problemas de convivencia a raíz de una granja de patos que no cumplía





la normativa vigente. Pero, una vez resuelto aquel tema, en los últimos años se ha recuperado la paz social”, añade Oteiza. Además, el grupo municipal ha conseguido sacar adelante una serie de proyectos que han transformado el aspecto del pueblo.

Uno de los más destacados ha sido la creación de tres grandes murales en tres edificios públicos. Todos ellos han sido dirigidos por la diseñadora Verónica Werckmeister, artista residente en Vitoria. Tienen la particularidad de ser murales colaborativos. Ello quiere decir que tanto para su ideación como para su ejecución, se ha contado con la participación de las personas de Zúñiga que han querido apuntarse.

El primero de ellos se hizo en la pared trasera del frontón en 2012, y en su ejecución participaron cincuenta personas. El segundo, realizado en 2017, cubre la fachada de un almacén municipal y fue asimismo participado por 57 personas. Por último, en 2018, se hizo el tercero que adorna las antiguas escuelas donde está hoy el bar-sociedad.

Aunque la iniciativa resultó polémica inicialmente, la realización de los murales ha sido muy ce-

↑ Mural en la trasera del frontón.

El del frontón de Zúñiga es el primer mural participativo realizado en Navarra

La villa tiene un conjunto de valores históricos, arquitectónicos paisajísticos y culturales que la hacen especialmente atractiva al visitante.

lebrada en Zúñiga. Ello tiene que ver por un lado con la calidad artística de los dibujos, inspirados en elementos culturales del municipio, y también con la participación de gente de diferentes edades, lo cual ha contribuido a la cohesión de la población local. A ello hay que unir el escaso coste económico que ha tenido ya que varias de estas acciones fueron cubiertas casi en su totalidad por subvenciones de la asociación Teder y del programa Landarte, respectivamente. “Además, con el primero de ellos obtuvimos el primer premio en el concurso de embellecimiento de pueblos del Consorcio Turístico de Tierra Estella, con lo cual aquel primer mural participativo nos salió finalmente por 200 euros”. A Zúñiga, los murales le dotan de una identidad posmoderna que expresa bien la nueva realidad de la villa.

Una comunidad viva

Con apenas 119 habitantes, Zúñiga tiene hoy un aspecto limpio y cuidado. El fin de semana se ven niños por las calles y hay ambiente en el bar. “Las fiestas patronales son el primer fin de semana de

↓ Rincón de la calle Carrera.
Al fondo el ayuntamiento.




↑ Museo etnográfico en la sede de la
Asociación Cultural Arkijas, *kultur elkarte*.

XXI. mendeko konplexutasuna herri txiki batean

Zuñigak ezin hobeki islatzen du zeinen konplexua den XXI. mendeko errealtate ekonomikoa, soziala eta kulturala. 123 biztanle baino ez baditu ere, bost herrialdetako pertsonak bizi dira bertan. Ikazkinen antzinako sorlekua, egun herri eta hiri hurbilenetan lan egiten dute hango herritarrek. Lehen harresiak zituen, eta egun arte urbanoa ageri da pareta horietako muraletan.

julio, salvo que coincidía con los Sanfermines, en cuyo caso, se adelanta al último de junio". En mayo y septiembre, se celebran también sendas romerías a la ermita de la virgen de Arkijas, a las que acuden también los vecinos de la población alavesa de Santa Cruz de Campezo.

Desde hace cuatro años, se organiza el tercer sábado de agosto una comida de hermandad, como colofón de la semana cultural. Esta última es coordinada por la asociación cultural Arkijas. "Además de ofrecer visitas guiadas por el patrimonio, y excursiones por los montes de Zúñiga y su entorno, la asociación suele organizar cada año una exposición. También edita una revista cultural que cumplió el pasado año su 25 aniversario. En ella se publican anualmente artículos de historia y etnografía, fotografías y relatos. Fundada en 1993, la asociación tiene la sede en una casona de la calle Mayor, donde ha empezado montar un museo etnográfico. A través de un convenio firmado con el ayuntamiento de Zúñiga, los objetivos primordiales de la asociación consisten en dinamizar culturalmente esta villa navarra situada en la misma frontera alavesa. 



CUADERNO
DE VIAJE

Villa amurallada

La antigua Buztúnica o Aztúniga, como se llamó antaño esta villa, perteneció a la Tierra de Campezo hasta 1200. Fue entonces cuando Álava se separó de Navarra, quedando Zúñiga como población fronteriza. Dada su nueva condición, los reyes navarros la fortificaron, dieron a sus habitantes privilegios y a la población el rango de buena villa. Esta conserva su antiguo trazado con tres calles paralelas (Mayor, Solana y Bajera), y mantiene aun parte de las murallas. Entrando por el portal de Arriba, se accede a la calle Mayor donde está la iglesia de Santa María. Este templo fue construido en el siglo XVI en estilo tardo gótico. Por su parte, las ermitas del santo Cristo y la de María de Beatasis, se encuentran extramuros, saliendo del pueblo en dirección al valle de Lana por el camino de las Huertas. Al sur del término, no muy lejos del humilladero que queda junto a la carretera, está también la ermita de Arkijas, a la que acuden en romería los vecinos de Zúñiga y de Santa Cruz de Campezo en mayo y en septiembre. Cerca de estos parajes discurren el río Ega y la antigua vía del ferrocarril Vasco-Navarro. Esta última fue convertida hace unos años en un camino natural que une Estella y Vergara (123 kilómetros en total). El tramo navarro es el más sencillo y transcurre a lo largo de 27 kilómetros, "siendo Zúñiga la última localidad navarra". No por casualidad, en el mural del frontón aparecen la vía verde y el puente de Arkijas como símbolos de la localidad.



**RADIOGRAFÍA
DE UN PUEBLO**

**Aireando
el patrimonio**

El Ayuntamiento de Zúñiga, en colaboración con la Asociación cultural Arkijas, se ha esforzado en recuperar la memoria y en dar a conocer su patrimonio. Este sentido tienen acciones como la revista local Arkijas, la publicación de un libro de fotos, los murales y la edición de folletos, donde se dan a conocer los valores ambientales, históricos y culturales del municipio y de su entorno. Entre estos, hay uno dedicado a la vía verde del Tren Vasco Navarro, donde se describe entre otros lugares la reserva natural del barranco de Lasia, y otro dedicado a la ruta de los Castros de la montaña alavesa, incluido El Muro, entre Zúñiga y Orbiso.

↓ Puente de Arkijas.



CON EL ALCALDE DE ZÚÑIGA



Pedro María Oteiza Díaz: “Hemos recuperado el sentido de comunidad”

Pedro María Oteiza trabaja como coordinador del aeropuerto de Vitoria. Ahora comienza su tercera legislatura como alcalde de Zúñiga.

Nacido en Zúñiga en 1961, Pedro Mari Oteiza fue el penúltimo de diez hermanos. Román, su padre, era agricultor y en invierno se dedicaba a hacer carbón, como casi todos en el pueblo. En 1970 fueron a vivir a Pamplona. Allí, tras estudiar formación profesional rama de informática, entró por oposición en la Policía Foral, donde trabajó de 1986 a 1991. Posteriormente, realizó el curso de técnico de telecomunicaciones aeronáuticas, e ingresó en el aeropuerto de Pamplona, dependiente entonces del ministerio de Fomento, para pasar finalmente a Vitoria, donde figura ahora como coordinador aeroportuario de AENA. “Cuando un avión está en el aire, depende del controlador de vuelo, y cuando aterriza, es ya cosa nuestra: nosotros nos encargamos de asignar la puerta de embarque y todo lo demás”. Debido a su trabajo, Oteiza reside en Vitoria-Gasteiz. Sin embargo, siempre que puede, se escapa a su pueblo natal, donde tiene su casa. “Además del finde, suelo venir un día entre semana, para dar vuelta por el ayuntamiento y estar con los vecinos”.

Más allá de las siglas

Actualmente, encabeza la Candidatura Unitaria de Zúñiga. En ella están representadas varias sensibilidades políticas, aunque “no se tienen en

cuenta, porque lo que nos interesa a todos es el bien del pueblo”. Según dice, en los últimos años, se han realizado obras importantes: arreglos en el cementerio y en el consultorio médico, pavimentación de calles, el asfaltado del camino de Orbiso y realización del parque infantil. Otra acción importante ha sido la regulación del uso de las huertas: se trata de un área de regadío única en Navarra, que se ha conservado durante cuatro siglos. El Ayuntamiento ha aprobado una ordenanza para preservar intactas sus características, protegiendo así este paisaje singular de acuerdo con el plan urbanístico.

Además de realizar estas y otras obras importantes, el ayuntamiento ha fomentado actividades culturales y recreativas que contribuyen a la cohesión y buen ambiente de los distintos grupos que integran la comunidad. Aquí residen hoy personas procedentes de Bulgaria, Ecuador, Rumanía y Brasil. Aparte están los residentes autóctonos permanentes y los que vamos y venimos los fines de semana”.

Según dice, últimamente hay personas que demandan casas en Zúñiga como segunda residencia. “En la villa tenemos algunas vacías, pero no se venden debido a que los dueños piden por ellas como si estuvieran en la gran Vía de Bilbao”. El alcalde quiere buscar fórmulas que permitan que la gente que lo desee pueda arreglar una casa y habitarla. “Tenemos una disposición en el plan urbanístico que obliga a los dueños a arreglar las casas que no están en condiciones. La idea es fomentar la renovación del casco urbano”. 🏡